

ESCUELA Y MUSEO: ITINERARIOS POSIBLES

Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional
Dirección General de Bienestar Educativo
Subdirección de Participación, Derechos y Comunidad
Equipo del Programa Escuela Comunidad

Córdoba, Año 2024.



INDICE

I. INTRODUCCIÓN	PAG.3
II. RECORRIDOS A TRAVÉS DEL TIEMPO Y SUS HUELLAS	PAG.4
III. ¿QUÉ NOS OFRECE UN MUSEO?, ¿PARA QUÉ NOS HABILITA?, ¿CÓMO CONSTRUÍMOS UN CAMINO DE IDA Y DE VUELTA?	PAG.6
IV. ¿PARA QUÉ RECONSTRUIR LAS HISTORIAS DE LA COMUNIDAD Y DE LA ESCUELA?	PAG.9
V. SUGERENCIAS PARA REALIZAR UN ITINERARIO PROPIO EN LA ESCUELA	PAG.14
VI. COMO CIERRE	PAG.18
VII. BIBLIOGRAFÍA	PAG.20

ESCUELA Y MUSEO: ITINERARIOS POSIBLES

“Tenemos derecho a una historia, pero también tenemos derecho a la metáfora, al extrañamiento, al desvío, a la ampliación de nuestro universo cultural”.

PETIT, M. (2001).

Elogio del encuentro,

Memorias del 27º Congreso IBBY, pp.79-90.

I. INTRODUCCIÓN

Este documento constituye una reformulación del texto titulado “Un Itinerario por los bordes de un encuentro posible entre mundos diversos” escrito por Lic. María José Planas y Lic. María Cagliari en el año 2010 para el proyecto de Antropología desarrollado en el marco del Programa Escuela Familia Comunidad. Este material revisado, recupera y condensa aspectos más relevantes de la versión original. Tiene como propósito ofrecer una breve exposición acerca de la perspectiva desde la cual el Programa considera que el patrimonio cultural y la memoria pueden ser trabajados desde la escuela, de manera sistemática, para ampliar los horizontes culturales de los/las estudiantes y sus familias.

En primer lugar, se ofrecen razones para generar y sostener el valor que puede aportar este tipo de trabajo de la escuela en torno al vínculo de las/los estudiantes y sus familias con el pasado para poder, a partir de diversas interacciones, comprender de otro modo el presente, sus presentes, el mundo, sus mundos. En otros términos, se intenta responder algunos interrogantes tales como: qué nos ofrece un museo, qué habilita y cómo establecer relaciones y encuentros con espacios de ese tipo. También, se recuperan pinceladas de experiencias desarrolladas por escuelas orientadas a recuperar sus historias en las voces de algunos/as participantes. En segundo lugar, se exponen algunas sugerencias que a modo de aproximaciones pueden contribuir a la creación de un itinerario propio con museos y particularmente con el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.

II. RECORRIDOS A TRAVÉS DEL TIEMPO Y SUS HUELLAS



Se parte de una idea central: la importancia de valorar y recorrer los museos relacionados con objetos arqueológicos, para acercarnos a otros objetos, en tanto vestigios que quedaron de un pasado, a veces resguardados en museos, a veces resguardados en la memoria. También, de la relevancia que tiene abordar la construcción de identidades particulares, reconstrucciones de historias barriales, escolares, y qué se puede ir haciendo en y con la comunidad cercana o lejana, y así interactuar con mundos diversos. Es así que pensamos el vínculo entre escuela y museos como un ida y vuelta. Estas ideas retoman la perspectiva que propone Javier Luján en su libro *La X mágica de México (1995)*, quien afirma:

Los museos son islas del tesoro contemporáneo. Abordarlos y establecer con ellos una relación activa puede constituir una experiencia secreta y reveladora. Las imágenes y contenidos que pueblan los museos liberan señales capaces de provocarnos inspiraciones súbitas, vigorosas respuestas emotivas o un profundo deseo de conocimiento. Estas resonancias interiores nos ofrecen un valioso punto de partida para la expresión poética personal. La atmósfera callada y el entorno poco común también contribuyen a estimular una vivencia íntima y conforman un ambiente propicio para la escritura.

Muchos museos son, por otra parte, espacios conquistados por la tolerancia y la aceptación. Lugares donde la diversidad vive cómoda, donde las características de seres o grupos humanos pueden expresarse por encima de prejuicios, discriminación o intransigencias.

Los museos resguardan la memoria, otorgan voz a lo silencioso y hacen visible el cariz de los tiempos por venir. En esta época de migraciones, de refugiados, de confrontación constante con lo otro, los museos constituyen un foro indispensable para que las culturas más diversas dialoguen y coexistan como segmentos de un todo.

Asimismo, de un modo imprevisto y paulatino, al acercarnos a otras culturas no sólo nos conmovemos ante lo inusitado, sino que aprendemos a vernos como partes de él, descubrimos que lo distinto también habita en nosotros. (Luján, 1999, p. 9)

El texto anterior puede responder a algunos interrogantes planteados en la introducción, con relación a por qué trabajar -entre otros- en el Museo de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba, o con otros museos, o el sentido de construir uno en la escuela.

III. ¿QUÉ NOS OFRECE UN MUSEO?, ¿PARA QUÉ NOS HABILITA?, ¿CÓMO CONSTRUÍMOS UN CAMINO DE IDA Y DE VUELTA?



Interesa rescatar el museo como lugar de producción de conocimiento, encuentro, placer y asombro. También, que el trabajo con y en esos espacios tengan como efecto la posibilidad de una mirada diferente sobre la comunidad de pertenencia de los y las estudiantes. Se trata de poner en valor no sólo los museos que haya en la ciudad o localidad, sino, además, de reconocer y valorar objetos, vivencias, sitios de la comunidad, de lugares donde la historia haya hecho un nudo a partir del cual pueda contarse. Valorar lo propio para así promover la producción y transmisión de microhistorias singulares, familiares, comunitarias, barriales.

A su vez, el trabajo con el Museo permite profundizar temáticas, valorar los libros de texto, acercarse y conocer objetos a los que los chicos y chicas no tienen acceso de otra manera. Permite fortalecer, además, el lugar del maestro en tanto los y las estudiantes contrastan su palabra con lo que observan en el museo. Así, es posible pensar la experiencia de trabajo con el museo como una experiencia en espiral, de ida y vuelta en la que se puedan ir entramando contenidos, cuestiones personales, escolares, barriales. Una historia mínima que se entrelaza con la historia grande. De esta manera, el trabajo con los museos es una relación a construir.

Por consiguiente, implica un trabajo sistemático previo en la escuela, con los textos, una labor de indagación, de exploración. Posteriormente, reuniones de docentes en el museo, para que tengan un acercamiento y un conocimiento en profundidad del guión del museo y para planificar las visitas y los talleres que se realizarán con familias, niños o jóvenes. Una vuelta a la escuela, al barrio, a la comunidad, o a las familias, por ejemplo, para fabricar un museo en el aula. Es decir, un antes, un durante y un después. Compartimos ahora brevemente trazos/pinceladas de experiencias que da cuenta de esta forma de abordaje y entramado entre escuela y museo que, quizás, pueda resonar en ustedes, en sus recuerdos y/o resultar inspiradoras para transitar caminos de este tipo.



Caminos, como se dijo, de ese ida y vuelta, de exploración, resignificación, encuentro, pensamiento y acción que lleve a quienes participen de ellas a expandir sus horizontes de sentido, a “ampliar nuestro universo cultural” en términos de Petit.

Una de ellas fue llevada adelante por Amalia, maestra de cuarto grado. A partir de la experiencia de recorrer el Museo, de dialogar con quienes allí trabajan, de informarse y compartir con sus compañeras/os de escuela estas vivencias de la visita guiada con sus estudiantes, realiza la propuesta de un museo en el aula que hilvana un trabajo sobre lo patrimonial, una puesta en valor de objetos familiares como eslabones de la historia particular. Esta iniciativa tiene efectos subjetivos tanto en las/los estudiantes como en ella.

Otra fue llevada adelante en la escuela donde trabajan Maricel, Marcela y Amelia, quienes cuentan:

“A partir de la visita al museo nuestros alumnos se preguntaron: ¿Por qué no tener un museo en el aula?, ¿Y ser nosotros los guías, los arqueólogos, los artesanos?, ¿Y demostrar que somos capaces de hacerlo?”

La experiencia consistió en la construcción de un mini museo de antropología, réplica del original. Así construyeron una cueva, una casa pozo, mapas y objetos, recreados a partir de lo observado y aprendido.

Los chicos se prepararon y asumieron el rol de guías del museo, los visitantes eran recibidos y conducidos en la visita, ofreciéndoles también, los distintos talleres que ellos vivenciaron. Todos, familias, chicos, maestros estaban muy orgullosos de su producción.”

IV. ¿PARA QUÉ RECONSTRUIR LAS HISTORIAS DE LA COMUNIDAD Y DE LA ESCUELA?



Es un modo de recuperar y fortalecer el sentido de pertenencia e identidad, de los sujetos y de las instituciones. Hablamos de historias en plural, tanto colectivas como subjetivas, porque sabemos que la comunidad no es un todo homogéneo; y el trabajo de reconstruir historias, de ir entramando las historias personales, comunitarias e institucionales implica recuperar y poner en valor todo lo que las/los chicas/os traen, la cultura de la comunidad a la que pertenecen. Se trata de generar nuevos vínculos, construir equipos de trabajo, recuperar el placer en la tarea, y que en definitiva esto nos ayude a encontrar otras maneras de acompañar a las/los estudiantes, a sus profesores y familias, en y desde la escuela.

Asimismo, se plantea que, a partir de las temáticas abordadas en los encuentros entre profesoras/es y referentes del Museo y/o del Programa EFC, contribuyan a pensar y elaborar un proyecto que surja de las inquietudes y necesidades, percibidas en su escuela y/o grupos de estudiantes y la comunidad, sin obviar los aportes y posicionamientos que se puedan sugerir para complementar la propuesta; y, así, lo puedan llevar adelante, haciendo hincapié en su continuidad para que no se convierta en una experiencia aislada.

Decíamos que un modo de recuperar y fortalecer el sentido de pertenencia e identidad de los sujetos, de sus comunidades y de las instituciones es a través de la reconstrucción de sus historias. El patrimonio y la memoria nos sorprenden en cualquier esquina del barrio, "...en un rincón, en un papel o en un cajón...". En esa clave pueden tejerse experiencias maravillosas.

Hace un tiempo, Mónica, María Luisa, Miriam, Gladys, Gustavo y Graciela escribieron al Programa Escuela Familia Comunidad para contar que se sienten parte de su escuela, pero que hay otras familias, estudiantes que no la sienten como propia, no la cuidan. Antes, y es un viejo antes, que se remonta a los sesenta, la escuela era de todos/as, y si era de todos/as, se hacían dueños/as. Dicen: *"Tenemos la necesidad de contagiar el amor, el sentido de pertenencia a la comunidad, tenemos la necesidad de que muchos quieran la escuela, quieran el lugar"*.

Estas familias se preguntaron: *"si conocemos la historia de la escuela, de los barrios que la rodean, de sus luchas, las historias personales, si hablamos con Leonor, una vieja maestra, si nos hacemos todos memoriosos, esto cambiaría."* Buscar las luchas para encontrar la identidad. Buscar un origen fechado, en la historia oficial y en la historia de cada uno, en la historia de Miriam, de las vecinas que ella convocaría para contar las historias cotidianas, de Charo, de la Parroquia, la historia de las fábricas tomadas, *"¿y si la dejamos hablar a María Luisa, hablar de su padre, obrero de la FIAT, ¿Y si le damos la palabra a Mónica y a sus tantos años en la escuela?"*

Todo esto con las/los estudiantes, y el asombro, las visitas al Museo, y de nuevo el asombro. Y están escribiendo su historia. Los efectos, los sentidos, los entramados que disparan experiencias como éstas convocan y dialogan con el planteo que hace Hassoun en *Contrabandistas de memoria* al señalar:

Yo continuaré viviendo en los actos primordiales de mi descendencia, cuando ellos canten, seré aún yo quien cante, cuando coman tal o cual plato en tal o cual ocasión, yo estaré en el alimento, yo seré su alimento, y yo me alimentaré cuando en los momentos de tristeza o de júbilo utilicen las palabras, las interjecciones que yo solía usar, yo estaré allí aún... (1996, p.139-140)

En otra escuela, un grupo de maestros de cuarto grado, a partir de lo trabajado en los encuentros con referentes del Museo -y de preguntarse quiénes somos, de describirse y escribirse, de haber transitado y recorrido una experiencia-, plantea como preocupación la falta de sentido de pertenencia y del cuidado de la escuela por parte de las/los maestras/os, de las/los estudiantes y de la comunidad, y la necesidad de trabajar sobre ello.



Al ser la escuela, entre otras cosas, un lugar de producción y transmisión simbólica, pertenecer, sentirse parte de, favorecería el aprendizaje con-sentido, establecer vínculos diferentes con los otros, con el conocimiento, con la historia de cada uno, de la escuela, de la comunidad.

Lo significativo del planteo fue la convicción acerca de la necesidad de detenerse y comenzar, primero, por ellos mismos para después poder pensar acciones que incluyan a estudiantes y familias.

Así fue tomando forma el proyecto: *“Conozco mi escuela para aprender a quererla”*

El proyecto se articula en torno a tres interrogantes:

¿Cómo puedo cuidar mi escuela? ¿Cómo puedo embellecer mi escuela? ¿Cómo puedo mejorar los recreos? Estos ejes son trabajados por las maestras con sus estudiantes, quienes proponen comenzar mejorando su aula: *“Lavemos las paredes, limpiemos el aula, limpiemos los bancos”* dicen. Finalmente llegó el gran día, los chicos fueron a la escuela provistos de elementos de limpieza que aportaron las familias, y algunos de ellos los acompañaron.

El entusiasmo de las y los estudiantes no paraba, querían limpiar toda la galería de la escuela. Al otro día cuidaban su aula. Chicas y chicos de otros grados se acercaban y mostraban asombro e interés.

Por su parte, las docentes de cuarto grado del turno tarde, relataron el asombro y el placer de las y los estudiantes al encontrarse con el aula limpia, lo que motivó el interés y la colaboración en mantenerla así y en pensar qué otras cosas se podrían hacer para embellecerla y mejorarla.

Y así las maestras cuentan:

“...practicando el arte de caminar por la escuela con el corazón en la mano, llevan el corazón y las confidencias a la sala de maestros, y hacen rebotar ese corazón, como una pelota, en el aula, en el patio, en los recreos, en la Dirección, para albergar y dulcificar el desamparo, los golpes, los insultos, los llantos, y convertirlos en música, en cuentos, en voces que se escuchen en la radio de la escuela, y así transformaron sus preguntas en actos; el turno mañana y el turno tarde, espacios y tiempos separados, gracias a la intención de convertir espinas en encuentros, maestras, niños, padres, juntos, limpiaron y embellecieron aulas, paredes, pisos, ventanas, trabajaron la tierra, cruzaron la ciudad para llegar al Museo, se reunieron para

convertirse en artistas hacedoras de momentos, que tuvieron como invitada a la palabra, a veces exacta, a veces equívoca, otras veces oscura y luminosa”.

Finalmente, se comparte el relato de la vice-directora de una escuela que participó durante varios años en el proyecto:

“Redescubriéndonos primero nosotros maestros-personas, pudimos posicionarnos con sentido en el otro-alumno, al que muchas veces por virtud de tecnicismos de modas y tiempos que apremian, olvidamos como eje central de nuestra tarea diaria.

...partiendo desde cada uno, rescatando historias, recuerdos, nombres. Saber quién soy, de dónde vengo, qué traigo: lágrimas, perfumes, sabores, juegos, amigos, mascotas; sabiendo de nuestras identidades diversas y bagaje cultural común.

Construimos verdaderos aprendizajes significativos, que luego mediante bajada al aula actuando como verdaderos multiplicadores ante nuestros niños y ellos a su vez con pares y familia, fuimos tomando y dando la



palabra, escuchando y siendo escuchados, respetando diferencias e identidades, construyendo historias propias y las de otros, escribiendo con sentido y pertinencia para contar quienes somos...".

(Rosana)

V. SUGERENCIAS PARA REALIZAR UN ITINERARIO PROPIO EN LA ESCUELA

En este apartado compartimos algunas actividades que -junto a otras que ustedes conozcan, recuperen o inventen- puedan contribuir en el trazado de un itinerario posible para desarrollar propuestas de este tipo. Algunas están pensadas para proponer a estudiantes mientras que otras podrían ser trabajadas por las y los profesoras/es que lleven a cabo la experiencia para, luego, recrearlas en el aula.

RELATOS A PARTIR DE OBJETOS

A modo de invitación... de los objetos a la palabra... acercamiento a diversos objetos y producción de textos.

A partir de lo propuesto en el libro de Jorge Luján, *La X Mágica de México*, se forman grupos de 2 ó 3 personas, a las que se les entrega una caja, en la que hay una llamada "ficha técnica", fruto del ingenio y de alguna tarea de investigación, y un objeto arqueológico, artesanal o de la vida cotidiana. Además, se entrega a cada grupo una poesía u otro texto, de diferentes autores con una consigna-invitación a la escritura.

El objetivo de esta actividad es la producción de un texto a partir de aquello que de un objeto -y de los múltiples sentidos que le dan los escritos que lo rodean- conmueva a quien lo tome y le permita hacer algo con ello.

A la consigna de invitación a la escritura la llamamos “invitación a la caricia”, pues sugerimos que el primer acercamiento a los objetos sea tanto visual como táctil, que los acaricien, los palpen, los huelan.

Después del trabajo se presentan los objetos, los textos dados, consignas y la producción grupal (puede la producción ser individual también).

La intención manifiesta, al menos, es que este modo de trabajo se continúe en la escuela, con otros maestros, con los chicos, siempre tratando de saltar algunas fronteras, de bordear los límites y de abrirnos a nuevos mundos.

¿QUÉ ME CUENTAN LOS OBJETOS?

- Cada niña/o elige un objeto del museo (o varios) para animarlo y establecer un diálogo imaginario con él.
- Construye una historia de uno o varios objetos.
- Elige un objeto del museo y crea una historia alrededor de él (ej. yo elijo un hacha: soy un hachero, cuento mi propia historia y cómo construí el hacha, etc.).
- Escoge un objeto con el cual se sienta identificado y, tras un tiempo de reflexión, expresa oralmente el porqué en un plenario.
- Todas estas actividades tienen dos etapas: una individual, de elección y reflexión, y una grupal, de puesta en común. (Gómez y Medina 1995 pág. 43)
- En esta actividad se revalorizan los objetos para que el/la niño/a o el adulto pueda acercarse y conocer de otra manera los mismos.

EL ARTE DE CAMINAR POR LAS CALLES

Propuesta para desarrollar el arte de caminar por las calles y contemplar el paisaje urbano, para enseñar a leer el espacio barrial en sus detalles, fragmentos y miniaturas como expresiones de la historia social de la comunidad.

PISTAS PARA PASEAR CON MAPA EN MANO

- Recorre tu barrio como si fueras un viajero y anota todo lo que veas que te llame la atención, lo que te convoque y te haga enfocar la mirada.
- Camina y observa carteles, avisos, vidrieras, placas en las fachadas y veredas, inscripciones en las esquinas, pintadas en las paredes y faroles de iluminación.
- Contempla los objetos y las casas del barrio desde muy cerca hasta descubrir sus secretos.
- Recuerda y registra: lugares de encuentro y conversaciones, alegrías, juegos y diversiones, miedos, esperas y distintas actividades. ¿Cuál es tu lugar preferido?, ¿Por qué?

Luego pueden armar un mapa de toda la clase o grupo y analizar cuáles son los lugares de mayor o menor intensidad de experiencias para todos y averiguar por qué.

También, podemos hacer un recorrido imaginario por la escuela recorriendo y observando carteleras, frisos, imágenes, aulas, patios, inscripciones en los pupitres, pintadas en las paredes, y todo aquello que se vaya presentando en el recorrido.

OTRA FORMA DE CAMINAR

Elegí un lugar de tu *infancia*, de tu *barrio* y de tu *escuela* con el que te sientas identificado, permitiendo que olores, sabores, texturas, caricias, luces y sombras se filtren en las grietas de tus recuerdos. Escribí un texto breve. Luego lo compartimos con los compañeros, y armamos un relato donde las cuestiones subjetivas van siendo los puntos de un entramado mayor.

CONOCIÉNDONOS

Esta guía tiene por objetivo ir abriendo espacios para pensar, compartir y conocer cuestiones que contribuyen a trabajar la identidad de la escuela. Puede ser pensada para el equipo de profesores. Además, en una versión reformulada podría resultar valiosa para trabajar con las y los estudiantes y sus familias.

- ¿De qué barrios vienen las/ los niñas/os que concurren a esta escuela?
- ¿Qué conoce de esos barrios?
- ¿Qué hacen las/los niñas/os en su tiempo libre?, ¿En qué lugares se reúnen?, ¿A qué juegan?
- Nuestra escuela, ¿Por qué se llama así?
- ¿Qué conocemos de la historia de la escuela y del barrio donde se encuentra la misma?
- ¿Por qué se creó en este lugar la escuela?
- ¿Qué creemos que le aportaría para su práctica cotidiana reconstruir la historia de la comunidad y de la escuela?
- ¿Qué instituciones, ONG, grupos informales, etc. existen en el barrio?
- ¿Hubo cambios en los últimos años con relación a la procedencia de las/los niñas/os?
- ¿Por qué suponemos que las familias envían a sus chicas/os a esta escuela?

VI. COMO CIERRE

A lo largo de este documento nos hemos propuesto compartir un modo de vincular la escuela con la cultura a través de la exploración, revisión y resignificación de objetos culturales, del pasado, de una forma de hacer y construir memoria para pensar y comprender el presente. También, algunos rasgos de experiencias que se han forjado en esas coordenadas y pueden resonar y/o inspirar futuras. Finalmente, presentamos posibles itinerarios a través de la realización de actividades posibles que promuevan encuentros, diálogos, un ida y vuelta entre pasado y presente, escuela y museo, sujetos y culturas.

En la mayoría de las propuestas del Programa Escuela Familia Comunidad recurrimos a la poesía, a la literatura, donde poetas y escritores condensan en dos renglones o en una página lo que queremos decir. En esa línea, y para cerrar, nos interesa volver sobre la noción de memoria, desde ese lugar, a través de un texto escrito por Liliana Bodoc:

Estas palabras fueron antes memoria, antes fueron sucesos. Palabras que nadie podría pronunciar, desmemoria, sucesos perdidos para siempre si una mujer Nakín no se hubiese ofrendado.

El clan de los Búhos le otorgó un destino: debía resguardar para los hombres todos los aconteceres de un tiempo que ya era antiguo cuando transcurría. Ella obedeció. Se sentó frente a los códigos sagrados.

Sin cerrar nunca los ojos, repitió la misma cosa durante muchos días, muchos años. Y sólo esas palabras le importaron. Pero luego comprendió. Comprendió que en la línea recta se fatiga la memoria. Entonces siguió el camino de la línea que se tuerce y retuerce; porque el trazo singular es más propicio para el recuerdo.

Cuando tampoco fue bastante, Nakín buscó el favor de la música. Y es que la música dispone de inmensidad. Más que el desierto y el horizonte.

Pero nuevos nombres y cifras se añadían. Crecía su cansancio.

Agitada, transformada en rumores sin sentido, Nakín trazó dibujos en su memoria. Una bandera para el número veinte. Para el número diez, media bandera. El cuatrocientos fue una pluma, el ocho mil fue una balsa. De ese modo, Nakín de los Búhos retuvo las edades y los años; todos los números del pasado.

Sin embargo, tampoco así fue suficiente. Ya sin espacio por dentro, lívida por fuera, Nakín pidió ayuda a los colores. Confió en ellos. Negro y rojo para la sabiduría, azul para la realeza, amarillo para el rumbo de las mujeres.

Al fin, Nakín de los Búhos cayó hasta el fondo de su fatiga. Cerró los ojos, cubrió con sus manos los signos de los códigos. Y dejó escapar por la boca entreabierta cada uno de los recuerdos que guardaba. Creyó, sin clemencia por sí misma, que era débil y apocada en su alma.

La mujer abrió los ojos para llorar. Entonces, vio a través de sus lágrimas. Y aprendió por el llanto que la memoria sólo perdura si se reinventa.

“Antes fui mujer, Nakín de los Búhos. Luego mis mayores me dispusieron para el recuerdo y lo acepté. Al principio dije la misma cosa durante muchos días, muchos años. Y sólo esas palabras me importaron. Cuando no fue bastante, comencé a cantar. Y es que la música dispone de inmensidad; más que el horizonte y el desierto.

Pero nuevas cifras y nombres se añadían. Crecía mi cansancio...Tantas cifras y nombres, tanto cansancio se añadía que tracé dibujos en mi memoria. El cuatrocientos fue una pluma, el ocho mil fue una balsa.

Después puse en mi ayuda los colores. Confié en ellos.

Al fin me despeñé hasta el fondo de mi fatiga. Cuando abrí los ojos para llorar vi a través de las lágrimas. Y aprendí que la memoria debe ser reinventada. Sólo así es capaz de perdurar y atravesar el tiempo”.

Nosotros le pedimos... ¡Canta, Nakín!, ¡Reinventa la memoria! Balsa sobre balsa sobre pluma en azul. Continúa cantando para que no olvidemos.

Ella responde...Azul estoy cantando. Canto medio bandera en rojo y negro. ¡Ya no puedo hacer más que reinventar colores y cantarlos! Ya no puedo hacer más. (Bodoc, 2004, pp. 9)

VI. BIBLIOGRAFÍA

- BODOC, L. (2004) *Los días del fuego*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- GÓMEZ, S. y MEDINA, M. (1995). *Xanaes. El niño en el museo arqueológico*. Córdoba, Argentina: Narvaja Editor.
- LARROSA, J. (com) (1995). *Escuela, poder y subjetivación*. Madrid: La Piqueta
- LARROSA, J. (1996). *La experiencia de la lectura*. Barcelona: Laertes.
- LUJÁN, J. (1999). *La X mágica de México*. México: Altea.
- HASSOUN, J. (1996). *Contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones de la Flor.
- PETIT, M. (2001). Elogio del encuentro, *Memorias del 27º Congreso IBBY*, pp.79-90.
- SKLIAR, C. LARROSA J. (comp.) (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Buenos Aires. Argentina: Homo Sapiens/ FLACSO.

Gobierno de la Provincia de Córdoba
Ministerio de Educación
Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional
Dirección General de Bienestar Educativo
Subdirección de Participación, Derechos y Comunidad

Elaboración

Equipo del Programa Escuela Comunidad

AUTORIDADES

GOBERNADOR

Martín Llaryora

VICEGOBERNADORA

Myriam Prunotto

MINISTRO DE EDUCACIÓN

Horacio Ademar Ferreyra

SECRETARIA DE EDUCACIÓN

Luis Sebastián Franchi

SECRETARIA DE INNOVACIÓN, DESARROLLO PROFESIONAL Y TECNOLOGIAS EN EDUCACIÓN.

Gabriela Cristina Peretti

SECRETARIA DE COORDINACIÓN TERRITORIAL

Nora Esther Bedano

SUBSECRETARIA DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL

Claudia Amelia Maine

SUBSECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN

Lucía Escalera